





blo, se inundó una casa en la calle de Lugo, llegando á alcanzar las aguas en el patio de dicha casa medio metro de altura.

Balance del día

Ni el Gobierno ni la Nunciatura de Madrid tenían noticias esta tarde de que Su Santidad León XIII estuviese gravemente enfermo, como han teleografiado algunos corresponsales.

El general Weyler ha manifestado esta tarde en el Congreso, que hasta el próximo viernes no llevará a la firma de S. M. la combinación de mandos militares que tienen anunciada algunos periódicos.

El Sr. Sagasta ha puesto hoy á la firma de la Reina un decreto autorizando la presentación á las Cortes del proyecto de reforma de la ley municipal, leído esta tarde en el Senado.

Según ha manifestado el Sr. Alba á varios periodistas, la Unión Nacional insistirá en pedir los cien millones de economías, aplicando su importe á reducir las cuotas del Tesoro por el impuesto de Consumos; en rebajar los descuentos que sufren los empleados modestos del Estado; en aumentar los haberes de los maestros de escuela, y para el pago de los intereses y amortización de un empréstito de obras públicas.

Sesiones parlamentarias: En el Senado ha leído el ministro de la Gobernación el proyecto de reforma de la administración municipal, y después volvió el Sr. Donoso de la Campa á hablar de los escribanos de Marina, explicando el ministro las exageraciones en que se ha incurrido al tratar de esta cuestión.

En el Congreso, después de algunas preguntas en la primera hora, esplanó su interpelección sobre la real orden del ministro de Hacienda, relativa al pago en oro del impuesto de utilidades, el Sr. Gómez Acebo, haciendo un discurso de hostilidad sistemática al Sr. Urzáiz, siendo su principal argumento que dicha real orden era ilegal por establecer una diferencia entre el pago en plata y el pago en oro.

En el desarrollo de su tesis ha incurrido en exageraciones, tales como la de decir que el aumento de siete años en los cambios durante los últimos meses representa un quebranto en la riqueza del país de tres mil millones.

El Sr. Urzáiz en su réplica se apartó de cuanto implicaba ataque personal en el discurso del Sr. Gómez Acebo, afirmando, por lo que respecta al crédito público, que la situación de éste quedaba definida con decir que

en los nueve meses del actual ejercicio la recaudación había superado en 40 millones á la de igual período del año anterior, lo cual había permitido amortizar 29 millones de Deuda flotante.

El Sr. Urzáiz no entró en otras consideraciones en atención á estar bajo la presión de la prórroga acordada á esta parte de la sesión.

La Cámara, que mostró vivo deseo de que el Sr. Urzáiz usara de la palabra, le oyó con gran atención y marcada benevolencia.

El lunes continuará esta discusión, y el ministro completará ideas que hoy sólo han quedado esbozadas.

Por lo demás, fácil ha sido advertir en los pasillos, al comentarse el incidente, que los jefes más caracterizados de las oposiciones están conformes en que la real orden es equitativa.

Suspendida la discusión á que nos referimos en el suelto precedente, se reunieron las secciones para el nombramiento de las comisiones que han de informar sobre los últimos proyectos del ministro de la Guerra; y al reanudarse la sesión, el ministro de Agricultura leyó los proyectos que ayer autorizó la Reina.

Muy tarde ya se entra en el debate político, y por esta causa aplazamos para mañana la publicación del extracto del discurso del ministro de la Gobernación, contestando al Sr. Bergamín.

El ministro, en un discurso elocuente y razonado, ha defendido su decreto del 19 de Septiembre, recordando las atribuciones que siempre ha tenido el Estado respecto á las corporaciones religiosas, en todas aquellas relaciones de su vida que no afecten al dogma.

Respecto de la cuestión social, advierte que no siempre los medios que emplean los gobiernos tienen la eficacia deseada.

Y en cuanto al paro general, se mostró de acuerdo en el fondo con las ideas del Sr. Bergamín.

Concluyó anunciando la presentación de algunos proyectos para mejorar la situación de las clases obreras.

Al replicar el Sr. Bergamín, principalmente se preocupó de aludir á la carta del Sr. Urzáiz en El Imparcial, suponiendo que este acto implicaba para el Gobierno una situación imposible.

En este punto interviene el Sr. Sagasta, y declara que es frecuente en los Consejos de ministros, no tratándose de cuestiones de gobierno, que muchos asuntos se resuelvan por mayoría de votos, y que al Sr. Urzáiz importaba, y más dada su representación parlamentaria y sus relaciones con el pueblo de Vigo, rectificar errores que se le habían atribuido.

Sin otros incidentes, se levantó la sesión.

Como estaba anunciado, terminada la sesión, los ministros se han reunido en Consejo, en su despacho del Congreso.

Esta noche ha salido para Navarra el director de Obras públicas, señor Arias Miranda, con objeto de asistir en Tudela, en representación del ministro de Agricultura, á la inauguración de las obras del encauzamiento del Ebro.

LA BOLSA

NOTIZACIÓN OFICIAL DEL 19 DE OCTUBRE 1901 COMPARADA CON LA DEL DÍA ANTERIOR Últimos precios

Table with columns for 'Día 18', 'Día 19', and 'Diferen.'. Rows include '4 0/0 interior', '5 0/0 interior', '6 0/0 interior', and various foreign exchange rates for 'LONDRES' and 'PARIS'.

Cambios sobre el extranjero
PARIS
A la vista, 42'00 por 100 beneficio papel
A 8 días vista, ídem, 00'00.

Después de la Bolsa
Sufre.—4 por 100 interior fin mes 71'10
dinero.—Barcelona, fin mes, 71'13.—Paris,
4 por 100 exterior, 70'15.—Renta francesa,
00'42.

Bolsa de Barcelona
Barcelona 19 (16'45).
Interior, 4 por 100, 71'16.—Exterior, 4 por
100, 00'00.—Amortizable nuevo, 93'37.—
Amortizable viejo, 00'00.—Cubas viejas,
85'00.—Nuevas, 71'60.—Filipinas, 0'00.—
Colonial, 64'12.—Nortes, 49'3.—Alicantes,
68'90.—Francia, 00'00.—Orense, 22'55.—
Aragón.

(De la Agencia Fabra)
Paris 19.—Apertura de la Bolsa de hoy:
Exterior español, 70'10, y 70'15.—3 por 100
francés, 103'50.

Londres 19.—Hoy no ha habido reunión de Bolsa en esta plaza.

CHARADA
Vivía en Huerta una joven que era primera dos dos, y además muy cuatro cuarta, llamada Juana Amors.

Solución á la charada anterior
A-PU-RA-DO
El moscatel León XIII de la marca Pedro Domecq de Jerez, ha conquistado un envidiable puesto en el mercado, lo mismo de España, que del extranjero y América.

GULTOS
Santo de máximas.—San Juan Cancio; Santos Marta, Santa Irene, vírgenes y mártires; San Feliciano, Obispo; San Máximo, diácono; y Santos Jorge y Aurelio, mártires.

En la Catedral misa conventual á las nueve y media.
En la Capilla Real misa solemne á las once
En las parroquias misa mayor á las diez con explicación del Evangelio.

372

pronunció algunas palabras que no pudo entender nuestro here, porque todos los carruajes rodaban, y la agitada multitud se apiñaba en torno suyo. Por último, el señor de la banda empezó un animado discurso. Habló largo rato, y fué interrumpido á menudo por exclamaciones. Cuando concluyó se levantaron estronadores clamores. Las puertas de la casa se abrieron todas de par en par. Las olas de la multitud se chocaban en todos sentidos como las aguas del océano. Una bandada se alejó precipitadamente y se espació por la plaza del mercado. Otros se lanzaron á la casa. Cada cual saltó á los pocos instantes con una escarapela en la gorra, y armado de una pica en forma de hez. En un abrir y cerrar de ojos se formaron delante de la casa tropas armadas de hoces y de fusiles. El número de los combatientes aumentaba á cada momento. Pequeñas escuadrones de hombres armados de picas, mandados por jefes que llevaban fusiles, partieron en todas direcciones. Antonio oyó á su espalda dar órdenes y gritos de mando. Se volvió y vió á algunos caballeros, que con rudas palabras ordenaban que se alejasen los carruajes de la plaza del mercado. El tumulto aumentaba más y más. Los campesinos asustados daban latigazos á los caballos; los vendedores se refugiaban en las casas con sus mercancías, cerrando las tiendas. Algunos instantes después, el mercado ofrecía un triste aspecto. Los carruajes habían partido. En los ángulos del mercado había puestos de hombres armados de hoces; sus largas picas brillaban al sol de la mañana. Sobre la plaza se movía en todos sentidos la agitada multitud. Antonio, consternado y lleno de indignación, fué arrastrado por las masas compactas.

donde estaba la oficina de contribuciones, que se distinguía á lo lejos por el escudo del Estado, pintado sobre madera debajo de la ventana. Las masas se apiñaban por este lado. Delante de la casa había varios hombres armados de picas. Desde lejos vió Antonio á un hombre pegar una escala á la pared, trepar hasta las armas y dar dos golpes con un martillo sobre el escudo hasta hacerlo caer en tierra. Cuando cayeron las armas del Estado, un ligero grito ahogado recorrió la multitud. Reinaba tal silencio, que no se oía el menor ruido. Una turba de hombres borrachos se lanzó al escudo con una alegría salvaje; lo ataron con una cuerda, y en medio de silbidos lo arrastraron por el arroyo y el lodo de la calle. Antonio, fuera de sí, estaba agitado por las pasiones más violentas. —¡Miserables!—gritó con fuerza y atravesando la multitud que le rodeaba, se dirigió corriendo hacia la furiosa turba. De repente sintió que le detenían por un brazo, y una vez trémula dijo: —¡No avancéis, señor Wohlfart; hoy es su día, mañana será el nuestro. Antonio se volvió y vió á su lado al baillío de Denford, rodeado de un grupo de hombres de semblantes agitados. Aquellos eran los trajes azules de los campesinos alemanes, que en torno suyo formaban como una especie de muralla. La fuerte mano del baillío volvió á caer sobre su hombre, y con los ojos húmedos le dijo: —No esponáis vuestra vida, señor Wohlfart, ahora sería un trabajo perdido; no tenemos más armas que nuestros brazos, y estamos en minoría. Por el otro lado sintió que le apretaban la mano como un torallo. El viejo guarda-bosque sollozaba á su lado, y le decía gimiendo: —¡Oh! ¡vergüenza! ¡vergüenza! señor, ¡tener que ver este día!

373

taberna resuena á lo lejos por las calles. Entre tanto, el que tiene que hacer algunas diligencias, las hace; el que tiene que presentar alguna queja, va al tribunal; el que tiene impuestos que pagar, los paga generalmente en este día. Todas las administraciones están en gran movimiento. Todos los escribientes públicos se estiran los dedos para hacer correr con más velocidad la pluma sobre el papel. Todos los jueces van este día á su tribunal para ver las causas. Las salas donde se bebe el vino están llenas, y el vendedor Loewenberg hace excelentes negocios; independientemente de su vino tiene también un gran comercio de grano y lana; presta capitales y es el confidente de muchos propietarios territoriales. En su gran salón de delante, los parroquianos están sentados en mesas separadas; estos son grandes bailios alemanes, algunos viejos propietarios polacos; tal vez también algunos campesinos enriquecidos por la venta de ganados. Pero la pieza del fondo la ocupan personajes más distinguidos. Allí se encuentran los caballeros del territorio; entre ellos, se observa más de un rostro ajado; pero también el noble perfil del señor polaco, y el hombre de un aspecto imponente y de un buen temple. En aquella pieza se trata de negocios que no son para oídos extraños. Si no se ocupan de política, se oyen algunas veces rodar los vasos sobre las mesas, ó bien una baraja, sacada de un bolsillo, hace su aparición en medio de los dados del vino. Después se forman grupos en un extremo de la mesa; la sala vuelve á quedar en silencio, y sólo se oyen cortas exclamaciones pronunciadas en francés. Así se pasa el día del mercado en medio de los gritos de los comerciantes que llaman á sus parroquianos, y de las gentes que regatean y compran, comen y beben.

374

grapo en todas partes donde ven indianas, pañoletas ó collares. Por último, su estudiada sangre fría deja también lugar á un grito de admiración, cuando se acercan á una mesa cubierta de quincallería, ó delante de arneses de caballos, ó bien ante un hermoso jamón en una salchichería. El Labrador examina todo largo tiempo antes de hacer sus compras; por espacio de más de cinco minutos pliega en todos sentidos la hoja de acero de la sierra, hasta que el comerciante, impaciente, le quita la herramienta de las manos. Hasta entonces no se decide. Su mujer, menos resuelta que él, da golpes contra los pucheros, para asegurarse de que no tienen ninguna raja. El placer de hacer compras se experimenta aquí más fuertemente que en otras partes, donde el dinero se arroja á manos llenas sin regatear. A cada instante se detienen cuando se encuentran un pariente ó un conocido de otro lugar. Entonces son los saludos sin fin; las mujeres se apiñan en grupos, las noticias corren de boca en boca hasta que todos echan á andar juntos para examinar las mercancías. Por último, aquellos que se sienten fatigados, se detienen delante de una mesa cargada de salchichas cortadas, delante de pirámides de molletes, ó bien delante de toneles, en los cuales brilla el arenaque, siempre tan buscado. Aquí se hace la última compra; después se van á una posada, llenan una botella de aguardiente, y como no hay lugar en los banquitos, se sientan en un rincón de la casa y emplean largo tiempo en una lenta comida. La botella da la vuelta, las mejillas se pegan coloradas, los rostros se animan, las conversaciones son más alegres. Los hombres se abrazan y los antiguos enemigos se buscan para disputar. El murmullo y los gritos de cada

375

IMPRENTA DE EL CORREO

